

el “súchil”, esa forma elaborada con flores sobre una estructura de madera, Gabriel la considera “la palabra de las ánimas”, en las concepciones religiosas de las comunidades otomíes del Bajío, “es decir, una manifestación específica de los antepasados, de los primeros conquistadores que trajeron ‘la palabra’ de Tlaxcala” (*ibidem*: 115).

Estas contribuciones de Gabriel Moedano constituyen propuestas valiosas que tienen detrás de sí una enorme experiencia y conocimiento del tema, pero que lamentablemente se le quedaron en el tintero, en las notas, en las fichas y en los diarios que conservaba en su casa. Sin embargo, varias de las investigaciones realizadas mientras estuvo en vida pudieron beneficiarse de sus consejos, sus indicaciones y su profundo interés en el estudio de la Hermandad de la Santa Cuenta, como lo llamó en su ensayo pionero. Tal es el caso de Genoveva Orvañanos (1992), Jelena Galovic (2002), Yólotl González (2005) y Susanna Rostas (2009), quienes hacen referencia a los trabajos de Gabriel, así como a comunicaciones personales. Estos trabajos constituyen, junto con el de Francisco de la Peña (2002), las más importantes contribuciones a este campo de investigación y aportan nuevos datos, planteamientos y perspectivas teóricas, así como también abren nuevas preguntas y tópicos.

### *El trasfondo medieval*

Difícilmente podemos entender muchas de las características de la llamada “religiosidad popular”, es decir de la rica diversidad de las formas religiosas que encontramos en la sociedad mexicana contemporánea, sin el recono-